

Liturgia Viva del Natividad de san Juan Bautista

SAN JUAN BAUTISTA

Un Dedo y una Voz

Saludo (Ver la primera lectura de la Vigilia)

“No tengas miedo de hablar –dice el Señor-,
que yo estoy contigo para protegerte.
Mira: Yo pongo mis palabras en tu boca.
Lo que yo te mande, lo dirás.”
Que el Señor hable a través de nosotros
y esté siempre con ustedes. *R/ Y con tu espíritu.*

Introducción por el Celebrante

Hoy celebramos el nacimiento de Juan el Bautista, precursor de Jesucristo.
Tal como los artistas han representado a Juan el Bautista, hay dos símbolos que lo tipifican
claramente.

El primero es: la boca que grita. El Bautista es la voz del que clama en el desierto, llamando a la
gente a conversión. Es una voz a la que no se le puede acallar. Increpa y reprende, tanto a los líderes
religiosos como a la gente común y corriente, y les urge a cambiar sus vidas. Sin ningún miedo, se
enfrenta incluso con el Rey Herodes y le conmina a acabar con su adulterio. Juan paga muy caro por
ese enfrentamiento, ya que eso le va a costar su cabeza.

El segundo símbolo es el dedo, que señala al Mesías que llega. Y por esto también paga caro, ya
que muchos de sus mismos discípulos le abandonan para seguir a Jesús. A pesar de todo, él sigue
adelante: Aquel a quien él anuncia tiene que crecer y ser mayor; él mismo, Juan, debe menguar, ser
menor.

Sí, Juan fue un gran hombre. “El mayor profeta”, dirá Jesús.

Acto Penitencial

Cristo todavía necesita ser anunciado hoy:

¿Le hacemos nosotros visible en nuestras vidas?

¿Conduce a Cristo nuestra forma de vivir?

Examinémonos ante el Señor.

(Pausa)

Señor, el mundo hoy -y nos incluimos nosotros-
necesita todavía convertirse.

Pero nos falta coraje para cambiar a mejor.

Señor, ten piedad de nosotros. *R Señor, ten piedad de nosotros*

Cristo Jesús, necesitamos reflexionar
sobre nuestra vocación cristiana,
pero tenemos miedo del silencio que eso requiere
para escuchar tu retadora palabra.
Cristo, ten piedad de nosotros. *R/ Cristo, ten piedad de nosotros.*

Señor, necesitamos profetas que hablen en tu nombre,
pero nosotros los silenciemos o los ridiculicemos
cuando nos señalan nuestras propias inconsistencias.
Señor, ten piedad de nosotros. *R/ Señor, ten piedad de nosotros.*

Ten misericordia de nosotros, Señor; conviértenos.
Queremos ser precursores tuyos,
discípulos que preparen el camino para ti.
Y cuando hayamos dado testimonio de ti,
ayúdanos a desaparecer con humildad
para dar paso y lugar solo a ti.
Llévanos bondadoso a la vida eterna. *R/ Amén.*

Colecta

Roguemos a Dios para que sepamos preparar
el camino del Señor.

(Pausa)

Oh Dios misericordioso,
celebramos hoy con alegría
el nacimiento de Juan el Bautista, tu profeta,
que anunció una nueva era
y preparó el camino para tu Hijo.
Ayúdanos a proclamar el mensaje de Jesús
en el nuevo lenguaje que nuestros tiempos reclaman.
Danos el valor de abandonar
nuestros viejos modos y actitudes
y de abrir resueltamente a la gente de hoy
el nuevo camino hacia el futuro que tú nos ofreces
en Cristo Jesús, Hijo tuyo y Señor nuestro,
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos. *R/ Amén.*

Primer lectura: Siervo del Señor (Is 49:1-6)

Como el Siervo de Dios en este canto del libro de Isaías, Juan Bautista es amado y querido por Dios,
incluso antes de nacer. Su tarea como Siervo será conducir al pueblo hacia Dios.

Segunda Lectura: El Humilde Precursor (Hech 13:22-26)

La misión de Juan era preparar los corazones de la gente para el próximo Salvador, y después esfumarse humildemente.

Evangelio: ¿Qué va a ser este niño? (Lk 1:57-66.80)

Su nacimiento de padres de edad avanzada y las circunstancias maravillosas antes y después de su nacimiento hablan de Juan como de un hombre elegido por Dios para una misión muy especial.

Intercesiones Generales

Roguemos a Dios nuestro Padre, que ha colocado guías en nuestro camino que nos conduce a casa, y digamos: *R/ Señor, condúcenos a ti.*

1. Por la Iglesia de Jesucristo, para que el Espíritu de Jesús inspire a sus líderes con celo profético para dirigir a nuestro pueblo hacia una auténtica libertad cristiana, roguemos: *R/ Señor, condúcenos a ti.*
2. Por aquellos que tienen la misión de guiar, tales como misioneros, sacerdotes, religiosas, catequistas, educadores en la fe, y también gobernantes de las naciones, para que en estos tiempos, frecuentemente desalentadores, sigan confiando en la fortaleza de Dios, roguemos:

R/ Señor, condúcenos a ti.

1. Por los que todavía no conocen a Cristo, para que encuentren maestros y profetas que preparen para ellos el camino hacia el Señor, roguemos:

R/ Señor, condúcenos a ti.

1. Por el mundo de hoy, para que no preste oídos sordos a las voces de los profetas que claman por paz y justicia para todos, roguemos: *R/ Señor, condúcenos a ti.*
2. Por todos nosotros aquí reunidos en nombre del Señor, para que Cristo no esté en medio de nosotros como un desconocido, sino que él llegue a ser reconocido y amado en la persona de los humildes, los pobres y los afligidos, roguemos: *R/ Señor, condúcenos a ti.*

Oh Dios, tú nos conoces como somos. Tú nos has formado y llamado aun antes de nuestro nacimiento. Que te sirvamos con toda humildad y que preparemos el camino para una más profunda venida de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor. *R/ Amén.*

Oración sobre las Ofrendas

Oh Dios y Padre nuestro,
tú diste a Juan el Bautista los ojos de fe
necesarios para reconocer y señalar a Jesús
como el Salvador largamente prometido.
Ayúdanos a reconocer a tu Hijo
en estos humildes signos de pan y vino.

Que Jesús se haga mayor y crezca en nosotros
y que nosotros –como Juan el Bautista-
disminuyamos y seamos menores.
Que ojalá él se haga visible en nosotros
para que de esta forma podamos roturar caminos
que nos lleven a ti, nuestro Dios vivo.
Te lo pedimos por el mismo Cristo nuestro Señor.

Introducción a la Plegaria Eucarística

En la fiesta de San Juan Bautista recordamos cómo él mostró al pueblo el camino hacia Cristo. Ahora nos regocijamos de que Jesús nuestro Señor esté aquí con nosotros, su pueblo.

Introducción a la Oración del Señor, el Padre Nuestro

Nosotros también, como Juan,
hemos sido escogidos por el Padre
aun antes de nuestro nacimiento.
Oremos al Padre con la plegaria de sus hijos
tal como Cristo, su hijo predilecto, nos enseñó.
R/ Padre nuestro...

Líbranos, Señor

Líbranos, Señor, de todo mal
y líbranos de nuestra soberbia y arrogancia
que nos impide mostrar el verdadero rostro de tu Hijo.
Haz a tu Iglesia atenta a la voz de tu Espíritu
que también hoy habla por medio de profetas.
Haznos sensibles a los signos de los tiempos
y a las necesidades y aspiraciones de nuestros hermanos.
Ayúdanos a prepararnos con alegría y esperanza
para la segunda venida entre nosotros
de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.
R/ Tuyo es el Reino...

Invitación a la Comunión

Este es Jesús,
el Salvador anunciado por Juan el Bautista
como Cordero de Dios
que quita el pecado del mundo.
Dichosos nosotros
invitados al banquete del Señor. *R/ Señor, no soy digno...*

Oración después de la Comunión

Señor Dios nuestro,
tu Hijo ha estado de nuevo con nosotros
y, a pesar de ello,
seguramente no es del todo reconocible

en nuestras palabras y en nuestro mismo ser.
Cambia nuestros corazones;
pon en nuestros labios palabras de fe y de valor;
y que nuestras acciones y conducta
-como las de Juan-
hablen sin miedo
el lenguaje del evangelio de Jesucristo,
tu Hijo y Señor nuestro
por los siglos de los siglos. *R/ Amén.*

Bendición

Aun antes de nacer,
cada uno de nosotros fue llamado por Dios
para ser salvado por Jesucristo.
Y hoy, cada uno de nosotros es llamado
para preparar el camino del Señor
para los hermanos que encontramos al caminar.
Dios nos llama hoy a cada uno de nosotros
para mostrar a Jesús presente en nuestro mundo
por la forma cómo vivimos el evangelio.
Que el Señor les bendiga para esta importante misión,
el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. *R/ Amén.*

Pueden ir en paz y dar testimonio
de la Buena Noticia del Señor. *R/ Demos gracias a Dios.*